

Mirarán a quien despojaron

La autoestima es signo de aceptación, conquista, proyección y gozosa realización. Muchos sectores populares tienen baja su autoestima. Les han violado el alma, los han despojado de su riqueza interior, están heridos y su dolor se traduce en su mirada. Sus hombros llevan un peso que no responde a sus fuerzas. Son el Pueblo crucificado.

Jesús en el evangelio asume todas las causas perdidas y toma partido por aquellos que llevan sus despojos a cuestas. En la Cruz se funden todas las derrotas. Pero, Jesús, al ser elevado en lo más alto, glorifica también el sufrimiento y lo transforma en causa de redención como signo del amor más grande que Dios puede tener por nosotros. "Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo...".

El pueblo de Israel, camino del destierro, proyecta en premonición profética, la continuación histórica del sirvo de Yahvé al que el pecado del mundo sigue quitándole su figura humana. Y descubren a costa de su mismo dolor, la sanación en la Cruz de Jesús, convirtiéndose Ellos mismos, en "luz" y "salvación". Su entrega, su donación oferente, su esperanza, su martirio puede salvarnos. "Mirarán a quienes despojaron".

Pablo, Efesios 2, 10, tiene esta expresión maravillosa: "*Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para realizar las obras que Él quiere que hagamos*". Nuestra medida es Cristo: Su amor, su Cruz, su amistad. Más aún, Él rompe todos nuestros esquemas, todas nuestras mezquindades y nos abre el camino, Él mismo es el camino, para ser protagonistas de su Reino, aportando a la nueva humanidad.

Cochabamba 18.03.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com